

ethel barja

la muda



ETHEL BARJA

la muda





© 2023, Ethel Barja Cuyutupa
© 2023, Editora Nómada Sciolibris™
Tepalcatitla 39, La Concepción
Coyoacán, CDMX, 04020

ISBN: 978-607-59554-1-4

www.editoranomada.mx
contacto@editoranomada.mx

Imagen de portada: “Veloces III” de Ethel Barja Cuyutupa
Edición: Katia I. Ibarra

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright.

*A las muertas y desaparecidas latinoamericanas,
ágiles ausencias que espolean a los astros*



cráteres de luz

*Aus der leichenwarmen Vorhalle des Himmels tritt die
Sonne.*

[Sale el sol del zaguán celeste cálido en cadáveres.]

Ingeborg Bachmann

en el patio hay una entrada malva
donde la luz se desquicia
un estrecho que perfora el presente
con la fuerza de un apetito anterior
donde la muñeca semienterrada
ve un panorama arrasado
lo que queda en este lado de la materia
indica que el fracaso es
indirectamente proporcional
a la capacidad de la contracción
con traer el rumor que obsesiona
poco alcanzas
contraer la culpa
poco besas
ven y toca la contra-acción
de la memoria
la contrarquitectura del tiempo
en el despunte de los soles ágiles

mi recinto
tiene en su bóveda
un vitral vertiginoso
en sus cristales desmenuzo
un ideograma v i o l e n t o

el astro rota sobre su propio eje
se penetra a sí mismo
alimenta el simulacro
con sus giros alterados
de energía inútil
nada se crea
ni se destruye
se alza de su corteza
una nube de ira
idéntica y estéril

yo te consuelo
con este fémur
con este encuentro
fortuito de los días
en que esperas atenta
el dictamen sobre lo que queda de ti
sin saberlo
te rodearon
innumerables veces
hasta que por fin
tensión en los ojos
tú y algo convergen
en una agitación
más allá de tu borde
recogieron lo tuyo
hicieron el rito
y corriste por fin
libre
sobre la arena menuda

la claridad y su envés
disputan la permanencia
y la respiración de las criaturas

fui un estado mineral
un líquido ansioso
en el núcleo de las cumbres
sumérgete futuro mío
cuenta hacia atrás
contén tu respiración
 arquea tu espalda
 tacto en ti finalmente
 a última hora
 he deseado el mar
 porque lo conocí tarde
 cuando ya no podía aprender a nadar
 cuando mi deseo era paisaje
 llamo corales
 a las ahogadas
 hasta que los remolinos hacen lo suyo
 hasta que despiertan las algas
 aguardo en el fondo
 y es mía toda la disonancia
 de los navíos destrozados

un satélite cayó en el desierto
las enterradas sacuden sus brazos
cráteres de luz
susurran toda la noche

ayer
es el jugo feroz
que amuralla
y recio corroe
la materia propia
y la enemiga

se busca la dentadura intacta
mientras lo acontecido
aguarda en la mudez
de cada objeto
en su sismo interior
su rajadura

la caricia en la mitad
conocida
ahoga el rastro
de la otra mitad

esta orilla paradójica
es un recodo de tiempo
superficie donde pacen las criaturas
dos o más se disputan un espacio
es la zona del repliegue
paradigmático del deseo
donde los despojos
se secan al sol

un enjambre
se agita en la maleza
abrazas las prendas que ondean
despierta el zapato
al pie del ciruelo
una pasajera más o menos
se estremecen ahora
las líneas imaginarias
que la vieron cruzar
queda en vilo
el recibo de electricidad vencido
la olla prestada
la sed de siempre
al mediodía a cielo abierto
suspendida también
la llamada
y el plato vacío del animal
que la espera detrás de la puerta
solo el fruto maduro
prosigue y cae
silencioso en su regazo



soles ágiles

*...zurück, kummerang, zu mir,
krümmer, verkümmert,
und immer viel schlimmer
als noch beim letzten mal,
da du mich sahst.*

[...regresas a mí, *dolobumerán*, curvado,
retornas, vestigial,
y siempre mucho peor de como eras
la última vez que doblaste
tu mirada hacia mí.]

Dagmara Kraus

aquí & ahora

del poema

latitud: 41.823127

longitud: -71.3938484

elevación: 21 m.

15 horas

extiendo los brazos
como si pudiera encontrar en el aire
algo que me limpie para siempre

el exterior parece el aquí
de púas y horas detenidas
pero hay salidas
extensiones nutritivas
y cruces de caminos
que aguardan

el exterior no es el cielorraso
que me deja al borde de la asfixia
es el terror de *lomismo* que se ausculta
el desafío que se arranca
de los goznes de la ira

la algarabía del signo
es la conmoción de los soles ágiles
la hambruna de los dedos
en el intento
de un trazo firme
sobre lo ausente

y por fin se logra
el despliegue
de la curva de tinta
sobre el lecho
ruge su hemisferio sur
aprisiona el aire

hemos caído
pero no tenemos precipicio
entonces
seguimos cavando

pienso en las más
otra vez
en su despedida
en nuestra orilla sin linaje
en el firmamento
por hacerse más allá del desierto
cuando me llaman las montañas
vetas soberanas que conspiran



la muda

*I am tumbled, I am stretched, among these
long lights, these long waves, these
endless paths, with people pursuing,
pursuing.*

Virginia Wolf

el tránsito
es un misterio nutritivo y rojo

h

palpa en su vértebra
la anticipación de su cuello
cruje su infancia
en sus cuerdas vocales
pulidas con piedra pómez
hunde sus dedos
en la hora que gotea
hacia su peso anterior
hacia el lugar del primer corte
qué dimensión nunca saciada
h en intimidad con su vacío
se desocupa sin temblor
ante los restos aún tibios en las paredes
y aunque le repitan... y ella confirme...
ordene su pelo y se haga mínima
casi guarismo negativo
su olor no desaparece

muda
retumbar filudo de ayer
aquí en el ojo
disociación de los cuerpos
matriz desdibujada
llena de pájaros amarillos
con sus picos encendidos
astillan el horizonte
ha caído en sílaba
agonizante
a solas
discreta implosión
porque en boca cerrada...

las memorias
nítidas de golpe
atisban su doble fondo
presionan la sien
y las dejás hacer
hacia su marea
henchida
de peces muertos

solo las retamas perforan esta oscuridad
solo su sed penetra este casajo
y riega mi falta de sueño
con su vegetal estridencia
sacude mi única espera
la ira de la muda agazapada
en trance
incansable
hacia su rostro nuevo



maría revolución

Yo no pregunto, yo deseo.

Federico García Lorca, *Poeta en Nueva York*

Las relaciones con las partes de mi

cuerpo no son teológicas.

Carmen Ollé, *Noches de adrenalina*

digamos sin reparos
lo que ENVIDIO
sí, lo que envidio
de un HOMBRE
es ese no poder
hacerme
unos frondosos mostachos
a lo Nietzsche

§ 1. Cada ser vivo, que los filósofos modernos llaman un cuerpo orgánico, es generado por una agitación o movimiento de la naturaleza o, como dicen los científicos naturales, por algún proceso.¹

Llueve pero ahora estoy afuera y ya no me quejo de la filtración del agua. Hoy me abraza sin obstáculos. La marejada, los acantilados y los grandes mamíferos me han ofrecido sus dones, como ese ojo de huracán que me puso a prueba, me vació, y me llevó a la presencia de las novedades, a la agitación de mis andamios en el sedimento de lo visible. Más allá de la brutalidad de la taxonomía, bajo el profuso arrecife, atravieso palabras salvajes y no me inquietan más el azote de los remolinos, ni la enfermedad, solo el miedo de que no me veas en esta corriente. Toca mis agallas, ¡es cierto! Ahora navego mar adentro.

1 Kaan, Heinrich. "*Psychopathia Sexualis*" (1844): *A Classic Text in the History of Sexuality*. New York: Cornell University Press, 2016.

**§ 2. Criptogamia, estudio de las criaturas sin flores,
que se atraen y apelmazan en el magnetismo de su
encriptado yo que acontece.²**

Sin manifiestos,
dinamista
por la osadía de su movimiento,
ya manifestada
en la tierra que no se termina de remover,
María Revolución se limpia la frente
y me dice que «lo que no se da
y que de darse no existe
pertenece al infinito»
que «esta revuelta fundamental
es despertar molusco
en la otra orilla
a la espera del vértigo».

2 Algunos libros de historia natural habrán intentado clasificar los filamentos, ajustarse a la diástole de los andamios con medida, pero no habrán visto el proceso en el proceso, el gozo en la mitosis, compuertas abiertas.

§ 3. La naturaleza en sí misma es solo la primera costumbre, así como la costumbre es una segunda naturaleza.³

Advenir,
abjurar
la adhesión a mi torrente
muy a la izquierda
de mi sintagma nominal
y no ser, sino hacer
sin preámbulos,
dar el salto,
reconocer el anticipo
y palpar el estrépito
de la fibra futura.

3 Pascal, Blaise. *Pensées and other writings*. Trad. de Honor Levi. New York: Oxford University Press, 1995.

§ 4 Lo natural se destruye, se rompe las costillas
cada vez que se contempla detenidamente el cuerpo
propio desnudo frente al mar.

Entro en la pieza (des)conocida
frente al Pacífico,
vengo partitura inversa,
vengo tic tac,
enmarañados sucesos.
¡Ay! el paso de los días
aún crece aquí,
tic tac avanza
y aniquilo
el rubor inquieto
de los nardos inocentes,
un do
re-do-bla-do con dulces
lenguas entrelazadas
y mi pulso atraviesa su fase
lunar y la corriente de Humboldt
se deshace del nudo-sol
y los pingüinos se retiran
el bañador
¡ay! redomados
a la red.

§ 5. Deseo (decir) de las formas ya mudadas en
cuerpos nuevos que ellos mismos tomaron por ra-
zón y por fuerza, muertos los dioses, incendiada
su casa.⁴

Costilla rota del tiempo geológico,
quiero ver otra vez los volcanes.
Hueso quebrado de la duración,
el polen enfermo no sabe a dónde ir.
Cruzamos cuando las venas
de la montaña acontecían nítidas,
cuando cruzar era un verbo inocente
de vientre rosado
y no éramos esos soles
colgados en la hoguera
que sudan el silencio
que otro enhebra
para coser su tambor.

4 Adaptado de Ovidio, Nasón Publio. *Las metamorfosis*. Trad. de Pedro Sánchez de Viana. Madrid: Librería de la viuda de Hernando, 1887.

Sobre la autora

Ethel Barja Cuyutupa (Perú, 1988). Ph. D. Brown University 2021. Escritora, traductora y profesora asistente en el Departamento de Lenguas Modernas de Salisbury University (EE.UU.). Entre sus publicaciones se encuentran *Gravitaciones* (2013; 2017), *Insomnio vocal* (2016), *Travesía invertebrada* (2019), *Hope is Tanning on a Nudist Beach* (2022) y *Poesía e insurrección: La Revolución cubana en el imaginario latinoamericano* (2023). Su poesía aparece en *Voces al norte de la cordillera: Antología de voces andinas en los Estados Unidos* (2016), *Hostos Review*, *Los Bárbaros* (EE.UU.), *Stadtsprachen Magazin*, *alba.lateinamerika lesen*, *Lateinamerika Nachrichten* (Alemania) y *Revista Lucerna* (Perú). Recibió el *Premio Cartografía Poética* (Perú, 2019), *Oversound Chapbook Prize* (EE.UU., 2021) y *Joukowsky Family Foundation Outstanding Dissertation Award* (EE.UU., 2021). Ha participado en el *Festival Internacional de Poesía Latinala* (Alemania, 2018) y en *Poesía en abril* (EE.UU., 2023). Su obra ha sido traducida al francés, alemán, portugués e inglés. *La muda* es su primera obra transmedial. Ver más en www.ethelbarja.com.

La poesía de Ethel Barja ocurre en un espacio propicio del lenguaje. En tiempos de penuria, violencia y desafecto, esta poeta se ha propuesto reconstruir la mutualidad del lugar gratuito, que compartimos como el privilegio de los reencuentros. Sus poemas son mapas del lugar que vendrá, un espacio sin comienzo ni final del habla que nos cifra como el fuego salvador de la tribu, ABC de ese otro lenguaje, que compartimos como la certidumbre salvada por el diálogo venidero.

—Julio Ortega

No asombra que Ingeborg Bachmann sea un alma afiliada de este libro que gira sobre un sol simulacro que se siente alimento. Escrito con nubes, cortezas, y felizmente hilado sin la carga de un yo aterrizado, sino mutante e inquietante que respira en cada instante de nuevo. El libro mismo aprende a respirar queriéndose sumergir en lo más profundo – ¡y lo logra!, de las páginas que se auscultan a sí mismas. En (dentro de) este libro criatura de figuras alquímicas, y conteniendo la respiración, yo entreveo la silueta del oso, si bien de bronce, cinético, de Renée Sintenis, o, precisamente, la Osa Mayor (y hasta las *Genitivmetaphern*) de la Bachmann: firmamento asombrosamente redibujado para este estrechísimo siglo XXI. “Se busca la dentadura intacta”, dice el libro y cae mandibular, hecho hacha, hiato y a veces hada, en ese *Eismeer* interno-externo, para sostener la sed y el hambre de la poesía. Gracias, Ethel Barja, esta es la mejor serie que vi en mucho tiempo, tiempo mutado, tiempo altazoriano, tiempo contra-arquitectónico.

—Rike Bolte

